

Como notas comunes a los mosaicos de Balazote hemos de señalar la abscripción a un mismo taller como parece mostrar el gran rigor dibujístico patente en todos ellos, el estilo de las figuras representadas, así como el empleo de los mismos materiales. Como ejemplo, la cabeza de Medusa carece de la tosquedad formal patente en otras representaciones de la misma (Complutum, Túnez, etc.). Por el contrario, la cabeza de Balazote acaso poseyó un rostro bello, y la mano del artífice se esmeró en la ejecución de cabellos y culebras. Otro tanto hay que señalar en las representaciones de Océano, del Viento —cuyos matices del rostro recuerdan la pintura mural— el pájaro o el mismo delfin del mosaico de los peces. Pero frente a esa pulcritud, en general se observa una manifiesta parquedad cromática, siendo los colores fundamentales el blanco, el rojo y el negro, y sólo cuando se trata de motivos figurados se permite la utilización de otros colores o de teselas vidriadas. La pérdida casi total de los mosaicos que ornaban paredes y suelos de otras habitaciones nos impiden un mejor conocimiento de los mismos. Todas las alfombras son esencialmente geométricas y sólo en un caso (mosaico de los peces) aparece una escena. Ese geometrismo conlleva, lógicamente, a la reiteración de elementos decorativos todos ellos característicos de los siglos III y IV: cables, nudos salomón, peltas... así como la repetición del cuadrado y del círculo formando diferentes esquemas compositivos.

La cronología se nos presenta incierta al no haberse llevado a cabo la totalidad del estudio de los materiales hallados en la villa. Estos abarcan desde el siglo I si bien en escasa proporción y muy localizados, a los siglos II y III en que fue fechada por su excavador e incluso el siglo V en que debió ser destruida. Para Fernández Castro (1982, p. 130) la sala tricora debe ser una construcción posterior al conjunto de la villa, lo que fecharía el mosaico que allí existió al menos en el siglo IV. Pero no existen datos arqueológicos para aceptar tal hipótesis, aunque tampoco para desecharla. No obstante, parece clara su vinculación con el resto de las estancias termales, y como éstas, debió poseer una rica decoración en suelos y paredes. A estas dudas, se añade la circunstancia de no haberse llevado a cabo la excavación de las camas de los mosaicos, que hubieran aportado nuevos datos. Lo que sí parece claro, por los materiales a los que nos hemos referido antes y fechados en el siglo I, que la villa se asentó sobre una construcción anterior de la que quedan algunos lienzos de muro en el sector sur del área excavada, que una vez instalados los mosaicos en el siglo III o IV, éstos sufrieron desperfectos que llevaron al dueño de la villa a parchear la cabeza de Medusa y a recubrir con una capa de mortero rojizo el mosaico de las sandalias. Y que finalmente, la villa fue destruida de forma violenta como atestiguan las manchas de cenizas del mosaico de la Medusa, o los dos esqueletos hallados en dos de las estancias.

Por otra parte, los temas decorativos de los mosaicos de la villa de Balazote presentan paralelos cercanos con otros procedentes de Mérida, y aunque mantienen una unidad de ejecución, no hay que descartar las influencias de ese centro. Ello no es de extrañar dado la situación geográfica de la provincia actual de Albacete. En época romana cruzaron su suelo importantes vías de comunicación,